

La predicación en Francisco Palau: misión evangelizadora

Antonia Agulló Dura, CMT

Esta exposición no pretende presentar un estudio detallado y minucioso sobre la predicación de Francisco Palau como misión evangelizadora en sus contenidos, sino más bien poner el énfasis en su estilo y actitud apostólica en la misión evangelizadora. Presento la figura de Francisco como evangelizador no tanto en su acción externa cuanto en la actividad y vitalidad interna de un hombre contemplativo que ha llegado de modo gradual y progresivo a penetrar el misterio de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, cabeza y miembros, Dios y los prójimos, haciendo de este misterio el objeto y el sentido de su predicación y presentándolo como plan salvador y liberador de Dios en Cristo para con la humanidad herida, crucificada, perseguida por el demonio, el eterno enemigo de la gloria de Dios, que es la felicidad del hombre.

1. Contexto y proceso histórico.

Remontándonos en la historia, el Carmelo Descalzo se considera y define a sí mismo como misionero desde sus orígenes, según el espíritu de su fundadora Teresa de Jesús. A partir de la formación de dos congregaciones (española e italiana), es bien conocido en la historia de la Orden el diverso enfoque en criterios y desarrollo¹.

Francisco Palau en su opción por el Carmelo Descalzo (1832) sólo alude a su gran devoción al profeta Elías y a su personal llamada a la soledad y contemplación, ninguna alusión a la posible vocación misionera y apostólica. Durante su breve estancia como

¹ En 1600, el papa Clemente XIII dividió la nueva Orden de los Carmelitas Descalzos en dos Congregaciones, la española o de San José (quedó instaurada en la Península Ibérica y en sus colonias de ultramar) y la italiana o de San Elías (que tenía a su cargo todos los territorios que no pertenecían a la monarquía hispánica). En 1875, ambas congregaciones, además de la de San Felipe de Portugal (1773-1835) ya desaparecida, se unieron formando la única Orden que existe en la actualidad. Detrás del hecho de la separación de las dos Congregaciones se hallaba el talante misionero de la Orden, ya que la de San Elías o italiana, lo admitió como algo consustancial al carisma teresiano, mientras que la española, acentuó más el estilo conventual de observancia sin la profusa expansión de la Congregación de Italia.

novicio y recién profeso se acentuó esta vocación al retiro y oración. No debió ser ajena la influencia del maestro de novicios Francisco de Jesús Nazareno, Viñals Casanovas, que de prior del Desierto de El Cardó pasó a ser formador².

El opúsculo *La vida solitaria* (Montauban, 1847) es testimonio de su ideología y visión en aquel tiempo: “*El solitario desde su peñasco rinde a la divinidad de la Religión, sin ruido de palabras, un público testimonio no menos brillante que los predicadores del Evangelio*”³. De hecho, ésa fue su opción como Carmelita (“ermitaño”) tras verse forzado a vivir fuera del convento, encrucijada prevista ya desde su ingreso en el Carmelo Descalzo⁴. Su misma aceptación del sacramento del Orden, “dignidad sacerdotal” (“*a mi parecer nunca sentí esta vocación*”) la supeditó a la primacía de que la vida religiosa era compatible con “*las funciones del sacerdote sobre el altar*”⁵.

1.1. Cambio de paradigma en Francisco Palau

Un primer momento en la toma de conciencia de su proceso vocacional fue la ordenación sacerdotal.⁶ Él mismo confiesa: “*Me mudó en otro hombre*”⁷. Sintió Palau su función de “ministro” mediador entre Dios y el pueblo, luchador contra “el ángel vengador” que alimentaba el odio, la guerra, la desolación... La predicación del Evangelio entró en su proyecto (1837-1840); sus armas principales fueron la oración, penitencia y pobreza⁸. El móvil de estos primeros años será la recristianización del ambiente español a través de la predicación. El testimonio del Apóstol⁹ fue guía y modelo. Son años en que Francisco Palau fue reconocido y nombrado *misionero apostólico* por varios prelados catalanes dentro de la subdelegación apostólica para Cataluña, bajo la autoridad máxima del Papa Gregorio XVI.

Un segundo momento fue la experiencia misionera en la Escuela de la Virtud. Ésta marcó huella en el proceso de Francisco Palau. Se sintió “fuertemente llamado por Dios a la predicación” y ya no hubo marcha atrás.

² Palau, novicio y recién profeso, afianzó una formación más conventual y eremítica, conforme también con su natural atractivo.

³ *Vida solitaria*, 3. Las obras de Francisco Palau se citan por la edición *Escritos*, Monte Carmelo, Burgos 1997

⁴ Cf. *Ibíd.* 2, 10

⁵ *Ibíd.*, 5, 17

⁶ Barbastro 02.04.1836.

⁷ *Vida solitaria*, 5, 18.

⁸ Cf. *Ibíd.*, 5, 19.

⁹ Cf. Ef 6,16 ss.

Desterrado a Ibiza (1854), después del duro golpe del cierre de la Escuela de la Virtud, llevará consigo, grabada a fuego, la inquietud por la recristianización de los pueblos, y por ahí hallará camino la búsqueda definitiva en su vocación. Su vida apostólica entrará en un período de gradual profundización y toma de conciencia del misterio de la Iglesia.

No quedará inactivo en la predicación. Conocemos algunas de sus predicaciones en las Baleares, pero sus intervenciones son aisladas, las que el propio p. Palau califica de «rutina». Su espíritu apostólico se concentra en la meditación, la vida solitaria caracterizará estos primeros años de destierro. El p. Palau luchará por su libertad, la que le será concedida en 1860. Palau abandonará su destierro para comenzar un período nuevo de su vida. La profundización graduada del misterio de la Iglesia fluirá de lo más íntimo de su ser, hasta quedar penetrado en su plenitud.

Vocación, Iglesia, predicación como misión evangelizadora, será el trípode sobre el que girará la reflexión, la oración y la contemplación del Carmelita. Conocedor de la histórica relación de su Orden con la Congregación de la Propaganda Fide¹⁰ (hoy Congregación para la Evangelización de los pueblos), solicitará ser agregado a ella como Misionero Apostólico.

Sus intervenciones como predicador en novenas, triduos, mes de María, cuaresma, festividades... son numerosas a partir de 1860. Sin embargo, donde su predicación alcanzó cotas elevadas de evangelización, conversión y reforma social fue en las misiones predicadas en las diócesis de Ibiza y Barcelona, extendiéndose también a otras capitales de Cataluña y Aragón. No las describo en su desarrollo, contenido e itinerario, tan sólo destaco la acertada pedagogía del p. Palau, fruto de su amor eclesial, que supo adoptar en cada caso la forma más adecuada habiendo fijado previamente los objetivos a conseguir

¹⁰ En 1655 el convento de santa María de la Victoria pasó a depender jurídicamente de la Provincia carmelitana de Roma. Se buscó un nuevo puesto en Roma para los estudiantes carmelitas que quisieran ir a misiones. Se encontró un sitio a propósito en la Basílica de San Pancracio y allí se instauró el Seminario de las Misiones en 1662. Y este será el lugar del Seminario de las Misiones hasta 1872. En 1817 se reorganizó la Congregación de Propaganda Fide. A pesar de la resistencia de los antiguos patronatos, que ya habían perdido mucho de su poder, poco a poco la Santa Sede asumió la dirección de la actividad misionera en todo el mundo. Un papel esencial lo asumió el cardenal Mauro Capellari, como prefecto de la Congregación (1826-1831) primero, y como papa Gregorio XVI (1831-1846) después. Con su magisterio y con la reorganización de Propaganda Fide, puso los cimientos de la actividad misionera hasta el Concilio Vaticano II. En el tiempo en que Francisco Palau fue agregado como misionero apostólico a la Congregación de Propaganda Fide, la presidía como Cardenal prefecto Filippo Fransoni (1834-1856).

tras la elaboración del necesario diagnóstico según los lugares y personas a quien dirigía la misión.

Momento culmen fueron esos años de soledad, de estudio y súplica orante, que dieron fruto positivo forjando al predicador Palau en una isla, Ibiza, a la que transformó social y religiosamente. A Palau le fue revelada su verdadera vocación, no lo era la soledad como estilo de vida, es decir en sí misma y como tal, sino que el Carmelita se experimentó predicador, misionero con especial llamada al anuncio del Evangelio:

*“El Señor me ha concedido en la Iglesia catedral de ésta (Ciudadela de Menorca) lo que 14 años le había pedido con muchas lágrimas, grandes instancias y con clamor de mi espíritu [He 5,7-9], y era conocer mi misión. Dios se me ha manifestado abiertamente y, ahora, estoy resuelto. Veas lo que voy a ejecutar. Primero: vida apostólica, predicación [...]. La predicación abre camino a todo.”*¹¹

Palau pasará de ser “un predicador” a ser “el predicador de la belleza de la Iglesia”. Sus primeros pasos llevarán el sello de la convicción, la impronta de una certeza absoluta:

*“Dios me llama a la predicación”*¹²; *“Siento que Dios me llama a la predicación y me he de abandonar al espíritu que me guía, y allá donde vea una puerta abierta, por allí he de entrar.”*¹³

Había llegado para el p. Palau el sentido auténtico de su vocación apostólica y así lo confirma en el epígrafe del tomo II de su manuscrito *Mis relaciones con la Iglesia: “Mi vida ordenada al servicio de mi Hija y Esposa, la Iglesia Santa”*. El conocimiento singular que tiene de la Iglesia hace que su vida experimente un giro total. Se lanza con seguridad a la misión a la que se siente llamado: en primer lugar una vida apostólica de predicación itinerante de un extremo a otro de España; en cuanto a su vivencia personal, la fundamenta en la pobreza y aceptación de todas las incomodidades y sacrificios que lleva consigo el evangelizar; junto a esto vivir en la montaña dedicado a la oración cuando no tiene que emplearse en la predicación, como vivencia del desierto carmelitano.

Francisco vivirá su consagración en función del servicio a la Amada: es la proyección apostólica. Y la fecundidad apostólica surge como consecuencia lógica de su contemplación del misterio. Ha nacido de la experiencia de su desposorio místico con la

¹¹ Carta a Gabriel Brunet. Barcelona. Mahón. 19 de noviembre de 1860.

¹² Carta a Juana Gratias. Es Cubells, Madrid, 29 agosto de 1860

¹³ Carta a Juana Gratias. Es Cubells, Alcudia (Mallorca), 27 octubre de 1860

Iglesia. La experimentó en su sentido más real y verdadero, el más profundo sentido, avalado por unas relaciones fundadas en la vivencia teológica de las virtudes: Fe, Esperanza y Caridad.

Ser Iglesia, sentir con la Iglesia y vivir para la Iglesia constituirá el fundamento del pensamiento, predicación y vida del Carmelita Palau, carisma y sello también para cuantos se alimentarán de su espiritualidad eclesial. Lo confesará como llamada especial de Teresa de Jesús a su personal vocación: “*Estudiando ciertos incidentes de mi vocación a la Orden de Santa Teresa, creo me llamó ésta [la Santa] a su Orden para esta obra*”¹⁴.

2. Significado y contenido de Evangelización: mensaje y testimonio de Francisco Palau

La Iglesia, entendida Dios y los prójimos en unidad, Cristo cabeza y cuerpo, define carismáticamente la vocación, misterio de comunión, del beato Francisco Palau en su vida y misión: anuncio de la belleza de la iglesia y compromiso de servicio. Anunciarla, consolarla, sanarla, liberarla, edificarla, constituyen objetivo y contenido de la misión. La Iglesia evangeliza y es evangelizada. Kerigma y diaconía entrelazadas en entrañada indisolubilidad. Ambos a una fundamentan y definen al Palau evangelizador, predicador apasionado, enamorado y obediente servidor de la Iglesia de prójimos: amar a la Iglesia, estar en la Iglesia, sentir con la Iglesia, una Iglesia que tiene rostro, mente y corazón, y a la que se siente llamado a evangelizar. De aquí que predicación de la Palabra y testimonio de servicio responden con idéntica pasión amorosa al mandato del envío.

El apostolado en su vida siempre ocupó un lugar, pero su urgencia se le hizo más íntima y a la vez que más teológica en la que hemos llamado *segunda época*. Si al hablar de apostolado, de predicación, de misión, en el p. Palau prescindieramos de la Iglesia como misterio de comunión entre lo humano y lo divino, no hallaríamos más que vacío, no podríamos delinear su fisonomía de “enamorado” y por tanto tampoco de apóstol-predicador que busca, como él mismo revela, obras con las cuales demostrar el amor.

El ser y hacer de Palau como evangelizador viene determinado por la revelación del misterio de la Iglesia. Ciertamente, Francisco Palau evangelizó con audacia en sus jóvenes años de sacerdote, pero me situó a partir de este momento crucial de su experiencia eclesial, en que su evangelización (testimonio orante, predicación, servicio de caridad y

¹⁴ Carta a Juana Gratias. Ciudadela. Palma de Mallorca, 15 de agosto de 1863.

atención a los más desvalidos) tiene un nombre, un objetivo, un espacio: la Iglesia, comunidad de hermanos y rostro de prójimo.

No cabe duda de la gran importancia de la predicación en Francisco Palau concebida como misión evangelizadora. La correspondencia nos permite seguir casi paso a paso su itinerario como predicador. Él confiesa:

“En esta salida que he hecho de Ibiza, he buscado conocer mi misión. Para mí estos últimos días en Palma y Ciudadela son y serán memorables, porque el Señor se ha dignado fijarme de un modo más seguro el camino, mi marcha y mi misión (...) Dios en esto se me ha manifestado abiertamente y ahora estoy ya resuelto. Veas lo que voy a ejecutar: Primero. Vida apostólica: predicación [...] De Ibiza continuaré mi camino a Palma. Dios me llama a la predicación. Cómo, dónde y en qué forma ya lo sabré.”¹⁵

Francisco Palau cuenta con 49 años cuando tiene lugar la experiencia mística que le cambió por dentro y marcó su vocación. A los 52 proyecta con decisión y energía su actividad apostólica. Las cartas revelan una orientación definitiva en su obra paralela a su experiencia mística tal como lo confiesa en *Mis relaciones con la Hija de Dios, la Iglesia*. Ya no busca, actúa. La predicación le abre caminos posibles. Su predicación se lleva a cabo en Ibiza y en las grandes ciudades, Barcelona y Madrid, lo que considera de capital importancia.

A grandes rasgos podemos avanzar y considerar las siguientes etapas que Francisco Palau realizó como predicador en su misión apostólica:

- 1836-1840: La predicación del Evangelio entró en su proyecto de vida. El P. Palau fue reconocido y nombrado *misionero apostólico*.
- 1851-1854: Escuela de la Virtud. Fuerte actividad como predicador y enseñanza.
- 1855-1857: Desterrado en Ibiza intensifica su acción apostólica en novenas y predicaciones.
- 1860: Experiencia mística que le cambió por dentro y marcó su vocación. Vocación y misión quedan unificadas: La proyección y fecundidad apostólica surge como consecuencia de su contemplación del misterio de la Iglesia.

¹⁵ Carta 57. A Gabriel Brunet: Barcelona, Mahón (Menorca), 19 noviembre 1860.

- 1861-1863: Francisco Palau proyecta con decisión y energía su actividad apostólica. Inicia sus grandes campañas misioneras. La predicación lleva la doble finalidad de renovación espiritual del pueblo, y su proyecto fundacional que aseguren la continuidad de la semilla lanzada.
- 1864-67: El padre Palau participó activamente con la predicación en el movimiento misionero alternando entre Ibiza y Barcelona.
- 1867-1870: Tras la campaña misional, Francisco continuó su ministerio de predicación, si bien condicionado por las circunstancias nacionales.

Los primeros meses de 1861 las cartas dan fe de su predicación en Madrid cuyo eco llega hasta Barcelona por medio de la Revista Católica y en toda la península. Después su predicación se centra en las islas Baleares, Cataluña y Aragón.

En 1863 el P. Palau terminaba sus novenas y predicaciones, e iniciaba sus grandes campañas misionales. La predicación, a medida que madura su conciencia fundacional, lleva la doble finalidad de renovación espiritual del pueblo y programación de posibles fundaciones que aseguren la continuidad de la semilla lanzada. La fuerte resistencia a la publicación de la encíclica *Quanta Cura* y al *Syllabus*¹⁶ originará una promoción de las misiones a favor del jubileo pontificio, a la que se sumará la predicación del p. Palau

Francisco Palau participó activamente en el movimiento misionero. Se ocupó casi sin interrupción desde enero de 1864 hasta abril de 1866 y prosiguió aisladamente en 1867. En primer lugar fueron las circunstancias especiales de la iglesia ibicenca verdaderamente apremiantes y angustiosas, las que movieron al p. Palau a trasladarse a la isla de Ibiza a ruegos de su prelado. Evangelización y desarrollo constituyeron el doble objetivo en que asentó su predicación y acción el misionero Francisco Palau. La moralidad y la instrucción fueron metas a conseguir. En Ibiza intentó establecer la moralidad de costumbres y despertar la conciencia de las familias influyentes para una promoción cultural y religiosa de los isleños. Hay que tener en cuenta la promoción de la devoción mariana en la isla, desde los principios de su destierro en la isla, y de la que aún ahora queda constancia y

¹⁶ **Quanta cura** fue una encíclica del Papa Pío IX, quien la publicó el 8 de diciembre de 1864 junto con el *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores* (Listado recopilatorio de los principales errores de nuestro tiempo). En ella se critica la libertad de culto que venía promoviéndose desde la Revolución francesa y el Risorgimento italiano, además del liberalismo ideológico, político y la cultura moderna. También se condenan los llamados estados laicos separados de la iglesia.

recuerdo entre las gentes del lugar. Por otra parte, la llamada del obispo de Barcelona espoleaba también al p. Palau a contribuir con la predicación a la preparación del jubileo pontificio con el ejercicio de las misiones: Francisco Palau se vio obligado a alternar en ambas diócesis.

En la predicación adoptaba aquellas formas que requerían las circunstancias del momento, motivadas por condiciones políticas o del lugar, teniendo como punto de mira el provecho espiritual de cuantos le escuchaban, buscando la reforma moral de las gentes y la obediencia al magisterio de la Iglesia. Era manifiesto el deseo y el interés de que el mensaje, la misión, llegara a todos los pueblos como queda patente en la documentación recopilada en Ibiza en 1865.¹⁷

A través de la predicación, signo o manifestación de la misión, el p. Palau toma conciencia de su paternidad.

*“La Palabra divina que administras es la semilla, que, recibida en el corazón de esta Isla, forma las almas según la ley a imagen de Dios. La palabra divina recibida en el corazón, reducida a obras, es el Hijo y la Hija de Dios: es la que engendra y da vida a las almas; y esa Hija de Dios formada a semejanza suya en virtud de la palabra que derramas en el corazón de la Madre, la Iglesia, soy yo. Eres mi padre, y con este dulce nombre yo oigo la palabra de vida que por tu boca pronuncia mi Padre celestial. Yo soy la isla de Ibiza, regenerada a la vida en virtud del verbo Dios. Esto que te digo es una realidad.”*¹⁸

El interés de los fieles queda patente en el mismo comentario que el p. Francisco Palau ofrece en su diario íntimo *Mis Relaciones con la Iglesia*¹⁹ en donde refiere noticias concretas sobre los pueblos misionados, el entusiasmo de las multitudes que, alrededor de la cruz, símbolo de la misión, aclamaban a la Reina del Carmelo, Virgen Misionera.

La experiencia mística y religiosa estaba en la base y era la fuente generadora de su inquietud y entrega apostólica. El misterio de la Iglesia y la acendrada devoción mariana

¹⁷ El P. Gabriel Aubert, cmf, que misionó diversos pueblos de la diócesis de Ibiza nos deja este testimonio Carta del 26.8.1930: “En todos los pueblos por mi misionados encontré que la buena semilla sembrada por el p. Palau había dado el ciento por uno y que se traducía en la buena moralidad y religión práctica de todos los habitantes, que se sentían felices recordando los sermones de dicho p. Palau. Era tan vivo y fervoroso el recuerdo que de él conservaban, que me pareció una falta de respeto a su buena memoria el levantar un recuerdo de las misiones por mí predicadas, como se acostumbra. Me contenté con bendecir nuevamente las cruces erigidas por el santo p. Palau”.

¹⁸ *Mis relaciones*, p. 7, 9.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 7, 14.

del misionero se intensificaron durante la misión. Su visión veterotestamentaria conoció un progreso definitivo en orden a las imágenes representativas de la Iglesia. Las mujeres del Antiguo Testamento son modelos imperfectos, inacabados, y sólo María en su maternidad virgen se le presenta como el tipo perfecto de la Iglesia Virgen y Madre. A partir de esta revelación a su fe, Francisco consideró satisfechas las incertidumbres que sentía respecto al amor a María, Madre de Dios, a quien tuvo como estandarte en su misión y apostolado. Contempló y amó a María dentro del misterio de la Iglesia, considerada y proclamada Dios y los hombres, y como medianera poderosa para adentrarse más y más en el amor al Cuerpo Místico de Cristo. María representa en su plenitud esa imagen de la *belleza de la Iglesia* proclamada por Francisco.

El interés del misionero apostólico Francisco Palau por las grandes ciudades es patente. En la diócesis de Barcelona el método y plan del misionero reviste características propias quedando de manifestó su capacidad de adaptación a las necesidades del público al que trataba de afianzar en la fe cristiana. Aquí tropieza con una buena organización escolar pero con total abandono en la parte religiosa y a ello dedicará todos sus esfuerzos y obra fundacional. *Mis relaciones con la Hija de Dios, la Iglesia*²⁰ nos ha conservado algunas noticias relativas a esta misión, apuntes autobiográficos en los que se descubren las líneas constantes de su actividad misional, las formas y el estilo de su predicación, su comportamiento en el curso de las misiones, penitencia y oración. Sus retiros y diálogos amorosos con la Iglesia dan fe de cuál era el centro de su predicación: “*Predicar a los pueblos que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos: éste es el objeto de mi misión.*”²¹

Durante el período de 1867-1870, tras la campaña misional, Francisco continuó su ministerio de predicación, si bien condicionado por las circunstancias nacionales. Predica “Novena de ánimas”, Novena de santa Teresa en Barcelona y Tarragona, Mes de María en todas las parroquias de Barcelona, cuyo esquema le servirá para muchas de sus intervenciones. Queda manifiesto el fuerte sentimiento religioso del pueblo católico frente a la inestabilidad en que se vivía y a la revolución que se barruntaba. En este momento la prensa comenta con cautela sus intervenciones, se limita a transmitir el hecho sin el menor comentario a los ejercicios o funciones. El p. Palau alternó la predicación con las funciones religiosas.

²⁰ *Mis relaciones*, 12, 2-3

²¹ *Ibíd.*, 12,2

La predicación de la Palabra va paralela a la acción y al interés del p. Palau por la asistencia docente y asistencial. El renacer religioso reclama con urgencia una mayor instrucción y formación de los habitantes y de ahí la planificación fundacional del misionero Palau. A partir de 1867 se entrega de lleno a la organización y planificación de la fundación y al servicio de los enfermos epidémicos y necesitados, con continuos viajes hasta su muerte, el 20 de marzo, en Tarragona

3. Características de la predicación en Francisco Palau

3.1. Envío y anuncio:

El p. Palau tiene clara la llamada y el envío: “Marcha. Predica el Evangelio. Esta es la ley «amarás a Dios, amarás a tus prójimos»; Marcha, anuncia al mundo el perdón y la remisión de sus pecados.”²² Misión, ley de gracia, precepto del amor, se identifican en la experiencia palautiana de “enviado”. Dios y los prójimos es el objeto único y exclusivo del amor, por tanto, ley de gracia. Pasa de ser precepto a expresar la plenitud de ser en el hombre. Es la razón del envío, del mandato, porque se ha de predicar que *Dios y los prójimos es la Iglesia*, que Cristo y los prójimos son cuerpo, unidad. Es la clave esclarecedora no sólo de su vocación personal, de su misión, sino también al fuerza carismática y fundamento de su plan fundacional. Sencillamente: amor a Dios y amor al prójimo.

*“Mi misión se reduce a anunciar a los pueblos que tú eres infinitamente bella y amable. Y a predicarles que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos, este es el objeto de mi misión. Y tú eres los prójimos formando en Dios una sola cosa. Marcha, yo te envío”*²³.

Todos sus intereses se centran en la Iglesia, cuya belleza hay que proclamar y presentar con la fuerza de la palabra y a la vez sanarla y limpiarla por la que no duda en entregarse a los servicios que pueden convertir a su Amada en la COSA bella a la que está llamada.

3.2. Diaconía y servicio²⁴

En fiel interpretación del concepto de Evangelización: “Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca; curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad

²² *Ibid.*, 1, 20.

²³ *Ibid.* 12, 2.

²⁴ “En medio de los pueblos soy tu hija, la Iglesia militante sobre la tierra y lloro con los que lloran y sufro con los que sufren. Aquí, tú eres mi padre, mi médico, mi consuelo y alegría. Aquí, tu palabra es el pan de mi vida y yo te lo agradezco. Y, porque me buscas y me sirves en los pecadores, enfermos y afligidos, porque en la pena y aflicción me das consuelo... yo te volveré mil por uno” (*Triunfo de la Iglesia contra Satanás. La Noche Buena en Santa Cruz. MR 4, 25-27*).

demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”.²⁵ Palau desarrolló profundamente, a imitación de Jesús, una de sus facetas más carismáticas y menos comprendidas: la lucha abierta y tenaz contra Satanás y sus demonios, ensañados en la destrucción del hombre y de la creación por odio a Dios y a la obra redentora y liberadora de Jesucristo. Sintió Palau específica llamada al ministerio del exorcistado, a modo de mandato o precepto. Ocurrió durante la Navidad de 1864, misión confirmada con evidentes signos y milagros²⁶.

Palau creyó en el poder concedido por la Iglesia al ministerio del exorcistado, estudió profundamente la temática, practicó el exorcismo y la oración de sanación, lo entendió y presentó como servicio de amor a los prójimos más desvalidos, desahuciados y abandonados en el cuerpo social y en el cuerpo místico de Cristo: *“Yo te lo mando, lanza los demonios doquiera los encuentres”*²⁷.

El año 1865, la convicción palautiana adquirió visos de «misión propia». Ante la multiplicación de casos de posesión diabólica, así como la aparente fuerza satánica encarnada en el devenir de la política y acontecimientos históricos contra la Iglesia, Palau actuó eficazmente en respuesta al mandato de Dios: *“Prepara para estos enfermos casas de asilo, cuidadas y dirigidas por el poder eclesiástico exorcista”*²⁸.

Varios y diversos fueron los campos de siembra para el evangelizador P. Palau (predicador, escritor, fundador, publicista, exorcista...), todos englobados bajo una misma concepción y compromiso: entregar la vida al servicio de la Iglesia de prójimos reales, marginados, ignorados, necesitados, heridos en el cuerpo y en el alma... Exponente de tan determinada determinación fue el inicio del que consideró tomo 2º en *Mis relaciones con la Hija de Dios* y que rotuló significativamente *Mi vida ordenada al servicio de mi Hija y Esposa, la Iglesia Santa*.

Referirse a Francisco Palau evangelizador es sinónimo de apóstol, predicador, misionero, servidor de la Iglesia esposa de Jesús y comunidad de hermanos. La novedad carismática del evangelizador Palau es que la Iglesia es contemplada y anunciada, objeto y sujeto de la misión. Darla a conocer para que conociéndola se la ame: Iglesia considerada

²⁵ Mt 10, 7-8.

²⁷ *Ibid.*, 8, 30; Cf. 9,45-46; 12, 16, etc.

²⁸ Carta al P. Pascual de Jesús María, en Roma. Vedrá, Ibiza, 1 de agosto 1866. Estos datos los escribía Palau a Pascual de Jesús María Urbiola, procurador general de la Congregación de España en Roma y comisario apostólico, residente en principio en el convento de Santa María de la Victoria.

Dios y los prójimos en unidad. Proclamación unida al esfuerzo por servirla, sea curando sus llagas sea saliendo al paso de la ignorancia.

Para Francisco Palau, predicar requiere ser hombre de oración, desprendido; requiere conocimiento del mundo y, por lo tanto, un conocimiento pleno de la realidad religiosa, civil y política. Requiere comprensión e intuición de los caminos y nuevas perspectivas de la sociedad, de formación y valoración de las nuevas situaciones sin pretender esquivarlas ni dejarse atrapado en ellas. Testimonio y denuncia son igualmente necesarios en la Iglesia y en la sociedad civil, sin dejarse polarizar ni dominar por las tendencias políticas.

3.3. Espiritualidad eclesial

En cuanto al contenido, el p. Palau centra el mensaje de su predicación en la salvación que Jesús ya ha obtenido para la humanidad, pero con su peculiar visión eclesial la anuncia como *belleza* de la Iglesia «en carne glorificada» (Jerusalén celeste) y como *misterio* que será desvelado en plenitud al ser presentada ante Dios Padre al final de los tiempos (Jerusalén terrestre y peregrina)²⁹. Gradual crecimiento en su andadura histórica (Iglesia militante), “Cuerpo de Cristo crucificado”, urgido de cuidados, ternura, misericordia y sanación en sus miembros, liberación de la corrupción y del dominio de las tinieblas.

Todo ello supone capacidad de iniciativa, creatividad y docilidad en el compromiso evangelizador que Palau desarrolló en profusión de formas y en cuantos medios pudo tener a su alcance y posibilidad, teniendo una clara visión de la eficacia de la predicación en las grandes ciudades, como queda dicho anteriormente, entre ellas Barcelona, Madrid.... Pero el objetivo o meta ansiada fue la unidad y el fortalecimiento de la comunión, superando la confrontación, la denuncia y la persecución incluso de parte de estamentos de la jerarquía eclesiástica.

La amonestación de la Amada Iglesia ante el desánimo del misionero y la padecida tentación de tirar la toalla, de retirarse a la soledad, ante el descrédito y la calumnia, después de su viaje al Vaticano y presentación de instancias a Pío IX (diciembre 1866), suena a síntesis y clave evangelizadora:

“Es un error. ¿Crees que es olvidarme el tomar cuidado e interés en el ganado confiado a mi amor? Obras son amores y no buenas razones. Cuando tú, por

²⁹ Cf. *Mis relaciones*, 11, 11.

cuidarme a mí, te olvidas de ti, estás seguro a mi cuidado, yo cuido de ti. A mí me hallarás solitaria en los claustros, desiertos y ermitas, y pastora en medio de los pueblos y en todas partes donde la caridad ejerce sus actos y funciones”³⁰.

Salvada la distancia de lenguaje y evolución teológica, sin pretender forzar paralelismos de relectura y actualización, podemos afirmar que la orientación, el magisterio y el quehacer del evangelizador Palau, se aproxima al estilo franco del Papa Francisco: Pastoreo, cuidado del rebaño, olor a ovejas, misericordia samaritana, acogida de puertas abiertas, ternura con los prófugos y desheredados... Palau configura una espiritualidad misionera sobre las columnas de la *Eclesialidad y la Pastoral de la Eclesialidad*.

4. Los rasgos más peculiares del evangelizador Francisco Palau

Clarificado el significado y alcance de la predicación en Francisco Palau como misión evangelizadora, es obligado resaltar que no escatimó en medios y formas en su predicación y servicio de anuncio, animación, sanación, ministerio del exorcistado, transformación social y moralización de costumbres (trabajo en equipo, cooperación y misión conjunta con asociaciones, clero, laicos, etc; catequesis de adultos; pastoral sacramental; medios de comunicación; misiones populares; religiosidad y piedad popular; publicaciones; creación y dirección de un periódico...), de ahí que dejo constancia de algunos rasgos que sobresalen más del p. Palau como predicador en su actuación misionera. No me refiero a los contenidos del mensaje que entran de lleno en su carisma eclesial ni tampoco entro en la evangelización por los sacramentos, porque requerirían tema específico y amplio, sino a los rasgos peculiares que atañen a su figura, modos y actuaciones. No se trata de una presentación exhaustiva sino de resaltar algunos de esos rasgos en su originalidad. Creo que pueden aportar luz hoy a la predicación, acción evangelización y al evangelizador, incluso prestando plataforma para posibles estudios comparativos o de relectura actual, con documentos del reciente magisterio pontificio, como la *Evangelii Nuntianti* (1975), la *Evangelii Gaudium* (2013), incluso la *Iuvenescit Ecclesia* (2016), que pone de manifiesto el todavía pendiente tema relación entre carisma y jerarquía.

Son cuestiones a modo de planteamiento, pero no entro en ellas, pues una comunicación no da tanto de sí. Me atrevo a aventurar que serían estudios provechosos y

³⁰ *Mis relaciones*, 20, 11.

replanteadores en perspectiva de la figura y magisterio del contemplativo-misionero Francisco Palau.

En Francisco Palau son características adherentes que retratan su ser y hacer: Oración, contemplación, estudio meditativo de la Sagrada Escritura, fe, fortaleza, paciencia, obediencia, desprendimiento, parresia, humildad, libertad, pobreza, pasión, humanismo, acogida, lucha, búsqueda, militancia, asistencia cercana, consuelo y misericordia, discernimiento de los signos de la época, magnanimidad... Rasgos que nos hablan más del testigo que del maestro, nos muestran más el testimonio que las doctrinas. Ello mismo conduce a que dejemos que sea el mismo evangelizador el que lo testifique con sus propias palabras y confesiones.

Situados más específicamente en el Palau evangelizador de una Iglesia santa y pecadora, inmaculada y herida, contemplamos algunos de esos rasgos más peculiares testimoniados en sus escritos más experienciales, inherentes a la fisonomía palautiana, que nos hablan más del testigo que del maestro y nos muestran más el testimonio que las doctrinas. Rasgos que podrían traer novedad y arrojar luz al hoy de la Iglesia y de sus relaciones con la sociedad en las actuales coyunturas político-religiosas.

4.1. La Palabra

En todo el proceso espiritual de Palau, la Biblia fue insustituible alimento como guía, revelación y proyección. Desde el testimonio paulino, nos revela el punto de partida y su bagaje en el camino de la predicación: *Tomé del arsenal del Templo del Señor una armadura del todo espiritual como la cruz, el saco y el cilicio, la penitencia y la pobreza, juntamente con la plegaria y la predicación del Evangelio*”³¹.

La madurez en el proceso y el enriquecimiento de su visión eclesial fueron equilibrando aspectos y nucleando “lo sustancial”. Las extremadas penitencias del novel misionero apostólico (1838-1840) eran superadas por una coherente austeridad y evangélica abnegación. Al misionero que comía poco (pan y agua) y dormía menos (seis horas en el duro suelo, alternando sueño y oración de dos en dos horas), que se pateaba los caminos..., lo encontramos (a partir de 1860) comiendo “en una buena mesa”, “durmiendo

³¹ *Vida solitaria*, 5, 19. Cf. Ef 6,15-18.

en una fonda”, “usando el ferrocarril”³² y oteando nuevos medios y posibilidades en favor de la expansión del Evangelio.

4.2. Oración-vida teologal

Ser orante es característica esencial en la Orden del Carmen y en el Carmelo Teresiano. Bien asimilado y entrañado lo tenía Palau en su espíritu y vida. Lo dejó legislado a sus hijos e hijas espirituales remontándose a la Regla de San Alberto. Es tema y argumentación en su primer libro *Lucha del alma con Dios*: “[Se ha de vivir] el verdadero espíritu de oración”, “oración de intercesión”, “oración por las necesidades de la iglesia”, “orar en el espíritu hace que nuestra voluntad sea omnipotente”.

Son tesis primerizas que el misionero Palau practicará y transmitirá en toda su trayectoria vital. Lo comprobamos en su postrer libro *Mis relaciones con la Iglesia*: “Lucha tremenda con Dios” para atraer su misericordia³³ porque “la oración y el sacrificio es el arma invencible de la Iglesia santa”³⁴.

Todo ha de ser pasado por el tamiz de la oración: “Se ha de revisar toda la vida”³⁵, “en la oración todo lo hallarás”³⁶, “en la oración, en el silencio y retiro, ahí las has de ver a solas con Dios”³⁷. Exigencia de fidelidad, no siendo fácil en renunciar al tiempo designado a la oración, ni siquiera en circunstancias de actividades misioneras. Es el reclamo al que la propia conciencia del evangelizador ponía voz en plena misión en la diócesis de Barcelona: “Una voz procedente del monte me decía ¡oración, oración!”³⁸, porque “la unión con Dios necesita ser trabajada, consolidada, robustecida”³⁹.

La vida de unión en fe, esperanza y amor siempre ha de conducir a la conformación con la voluntad de Dios⁴⁰, “la puerta para conocer la voluntad de Dios es la oración”⁴¹ y “la voluntad de Dios es que te emplees al bien del mundo”⁴². Por ello, “en la oración lo primero que has de examinar ha de ser tu unión con Dios”⁴³.

³² Cf. Cartas 50 y 57. A Juana Gratias, Esculles, Madrid, 24 de agosto 1860, y a Gabriel Brunet, Barcelona, Mahón, Menorca, 19 de noviembre 1860

³³ *Mis relaciones*, 20, 2.

³⁴ *Ibid.*, 10, 26.

³⁵ *Ibid.*, 9, 24.

³⁶ *Ibid.*, 9, 7.

³⁷ Carta 40, 2. A Juana Gratias, en Gramat, Francia. Es Cubells (Ibiza), 28 de julio 1852.

³⁸ *Mis relaciones*, 9, 7.

³⁹ Carta 38,9. A Juana Gratias, en Gramat, Francia. Es Cubells (Ibiza), 16 de julio 1857.

⁴⁰ Carta 39,6. A Juana Gratias, en Gramat, Francia. Es Vedrá, (Ibiza), 24 de julio 1857

⁴¹ Carta 12, 8. A las Hermanas de Lérida, Barcelona, 5 de marzo 1853.

⁴² Carta 39, 8. A Juana Gratias, en Gramat, Francia. Es Vedrá, 24 de julio 1857.

⁴³ Carta 38, 2. A Juana Gratias, en Gramat, Francia. Es Cubells, 18 de julio 1857.

Oración y ofrecimiento es binomio inseparable, testimonio de eficacia en la misión: “Ofrecerse a cuanto Dios exija y disponga”⁴⁴. “Recibe la ofrenda de un corazón que te adora”, “me doy tal cual con todo lo que tengo”⁴⁵.

“La Iglesia⁴⁶ es el objeto de nuestro amor y de nuestras miradas”. La unión con Dios y el ofrecimiento a Jesús, cabeza y cuerpo, ha de producir la comunión con la Iglesia Universal⁴⁷. Comunión que alcanza cumbre y proyección misionera en la eucaristía que Palau vive como matrimonio espiritual con la Iglesia, Cristo y los prójimos.⁴⁸

4.3. Palabra de Dios y libertad para predicarla.

El novel “ministro del altar” se consideró desde su ordenación sacerdotal deudor del “ministerio de la predicación de la palabra de Dios”⁴⁹: “Empuñé la espada del espíritu, que es la palabra de Dios”⁵⁰.

El evangelizador ha de ser evangelizado: “Yo soy el primero que recibo el don de la palabra divina y la Palabra de Dios me salva y me conforma”⁵¹. Condición *sine qua non* en el predicador: “Fe en la palabra divina”⁵².

Concebida y creada la Escuela de la Virtud, Palau la definió “Órgano de la Palabra del Padre”⁵³, “enseñanza de la Palabra de Dios”⁵⁴. Parafraseando a Juan de la Cruz, escribe: “Dios dijo una Palabra y esa Palabra es la edificación de su Iglesia”⁵⁵.

“La Palabra de Dios es invulnerable”⁵⁶, “permanece eternamente y lo que ha dicho lo han oído y lo oirán todos los siglos”⁵⁷: “O no es la Palabra divina o ha de ser libre” y “su predicación es libre.”⁵⁸ “Pueden cortarnos la lengua, pero no quedará vulnerada nuestra libertad”⁵⁹, “si la predicación del Evangelio llegara a

⁴⁴ Carta 42, 1. A Juana Gratiás, en Gramat, Francia. Es Cubells 19 de noviembre 1857.

⁴⁵ *Mis relaciones*, 9, 41 y 2, 7 respectivamente.

⁴⁶ Carta 67, 4. A Juana Gratiás, en Ciudadela. Es Vedrá, 23 de agosto 1861.

⁴⁷ *Ibid.*; Cf. Carta a las Mías de Ciudadela, San Honorato de Randa (Mallorca), 19 de octubre 1862.

⁴⁸ Cf. *Mis relaciones*, 2, 9: 3, 5; 3, 10-11; 10, 13, etc.

⁴⁹ *Escuela de la Virtud vindicada*, I, 9.

⁵⁰ *Lucha: Carta de un Director*, 12.

⁵¹ Carta 54, 1. A Juana Gratiás, en Es Cubells. Alcudia (Mallorca), 27 de octubre 1860

⁵² *Mis relaciones*, 10, 18; Cf. 8, 12.

⁵³ *Escuela de la virtud vindicada*, I, 9.

⁵⁴ *Ibid.*, II, 2; Cf. II, 7 y 9.

⁵⁵ *Iglesia*, Lám. 1. San Juan de la Cruz: *Nos dio a su Hijo, que es una palabra suya - que no tiene otra - , todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra* (2 Subida, 22, 3).

⁵⁶ Carta 21, 3. A D. Joaquín Grabulosa, Barcelona. Ibiza, mayo-junio 1854.

⁵⁷ *Mis relaciones*, 4, 9. Cf. Is 40,8; 1Pe 1,25.

⁵⁸ *Escuela de la Virtud vindicada*, I, 22 y 21 respectivamente.

⁵⁹ Carta 21, 5. A D. Joaquín Grabulosa, Barcelona. Ibiza, mayo-junio 1854..

*perder en sus formas la libertad, quedaría impotente para hacer frente a la incredulidad.”*⁶⁰

La predicación y las misiones populares tienen su fundamento y contenido en la Palabra de Dios que “*es semilla que, depositada en el corazón, forma a las almas a imagen de Dios*”⁶¹. Pero existen fuerzas enemigas que “*pretenden eclipsar las luces de la civilización*”, “*su táctica es apelar a la rebelión, sembrando la desconfianza entre los defensores de la libertad*”.⁶² También “*los demonios levantan hasta los Cielos el grito ¡libertad!*”⁶³. El evangelizador ha de ser consciente de este dramático duelo entre Dios y Satanás porque “*la prenda que se disputa es la libertad o esclavitud de las naciones*”.⁶⁴

4.4. Obediencia a Dios y su Iglesia

Rasgo en el que brilla con mayor potencia la santidad de Francisco Palau. Siempre se glorió de su obediencia a Dios y a la Iglesia aún en momentos de contraste y discrepancia en que carisma y jerarquía entraron en contraste: “*Espero perseverar en mis sentimientos de sumisión y obediencia hasta el último instante de mi existencia y, en esta misma fe y obediencia confío morir*”.⁶⁵ Afirmación reiterada en diversas ocasiones ante dramáticas, dolorosas y crispados enfrentamientos, incluso con algún obispo, repitiendo el estribillo “*siempre he profesado obediencia*”⁶⁶.

Humildad y obediencia caminan inseparables⁶⁷. Modelos de identidad para él fueron Jesús y María, siempre obedientes a la voluntad del Padre⁶⁸.

El predicador “*ha de aplicar todas sus fuerzas y toda su atención en ejecutar lo que la Iglesia le ordena*” y “*ha de reunir todas las fuerzas del alma a hacer la voluntad de la Amada sujetando la suya propia*”⁶⁹. Confiesa escuchar de la amada Iglesia estas palabras: “*Todas tus fuerzas han de estar ordenadas a quitar de ti todo cuanto sea disconforme a mi voluntad*”⁷⁰. La virtud de la obediencia aparece ordenación predominante en el

⁶⁰ *Escuela de la Virtud vindicada*, I, 22.

⁶¹ *Mis relaciones*, 7, 9.

⁶² *Escuela de la Virtud vindicada*, II, 57 y 29 respectivamente.

⁶³ *Exorcistado* 16.

⁶⁴ *Ibid.*,

⁶⁵ *El solitario de Cantayrac*, 12.

⁶⁶ *Idem.* 9, 13, Cf *MR* 5, 2: 12, 7; Carta 17, 7.

⁶⁷ Cf. Cartas 101; 121, 1. A Juana Gratas, en Teya (Barcelona). Es Vedrá, Ibiza, 15 de abril 1864 y a Magdalena Calafell, en Mallorca. Barcelona, 23 de octubre 1867.

⁶⁸ Cf *Mis relaciones*, 2, 7.

⁶⁹ *Mis relaciones*, 8, 29; 9, 24 respectivamente.

⁷⁰ *Ibid.* 9, 24.

acompañamiento espiritual y la legislación para sus hijos e hijas espirituales: *“La obediencia corta grandes cadenas de nuestra propia voluntad.”*⁷¹

4.5. Fe y fortaleza:

Palau llegó a definir su vida como una larga cadena de penas y una prolongada noche oscura, así lo confesaba a su obispo Pantaleón Montserrat, pero la fe le hizo siempre renacer de las cenizas. Lo comentaba a sus dirigidas: *“La fe produce como efectos el amor, el fervor, la vida y la fuerza”*⁷². *“A la fe se ha de unir la oración y a la oración y a la fe la rectitud de obras”* características indispensables en el evangelizador porque *“en esta batalla [la predicación] siempre se ha de aplicar mucha oración, fe y sacrificio”*⁷³. De modo específico, reclamaba esas características en el misionero exorcista:

*“La fe del exorcista ha de ser apurada, sin que le falte ni un cabello de cuanto requieren las leyes de la justicia de Dios. A la fe se ha de unir la oración. Y a la oración y la fe, tal rectitud de obras que nada haya del diablo en el exorcista por donde puede prenderse”*⁷⁴

Espíritu luchador y combativo, entendía la misión como combate que requería fortaleza y ánimo como María *“mujer de ánimo siempre grande”*⁷⁵. Conocida su dramática trayectoria, resultan ejemplares sus palabras: *“No se ha de desfallecer ante la presencia de las dificultades y males por más que sean gravísimos”*. *“Se ha de combatir con fuerza y vigor”*⁷⁶. Enseñanza impartida con frecuencia en las catequesis de La Escuela de la Virtud. La cruz de Cristo y la presencia de María fueron sostén y aliento para el misionero: *“La Cruz del Salvador anuncia su virtud y su fuerza”*⁷⁷. *“La presencia de mi Señora me daba vigor, aliento y vida”*⁷⁸, *“me sentí revestido de vigor y de fuerza”*⁷⁹. Eran *“los gritos de mi Hija la Iglesia los que redoblaban el aliento, la fuerza y el vigor en mí.”*⁸⁰

4.6. Pobreza, vida pobre y entrega a los necesitados.

⁷¹ *Legislación.*, I, 18.

⁷² Carta A D. Miguel Salvá y Munar, obispo de Mallorca. San Honorato de Randa (Mallorca), 8 de enero 1861.

⁷³ *Mis relaciones*, 10, 29 y 13, 11 respectivamente.

⁷⁴ *Idem.*, 10, 29-30.

⁷⁵ *Mes de María*, día 20.

⁷⁶ Carta 38, 9. A Juana Gratas, en Gramat (Francia). Es Cubells (Ibiza), 16 de julio 185738, 9.

⁷⁷ *Mis relaciones*, 8, 16.

⁷⁸ *Ibid.*, VII, 3.

⁷⁹ *Ibid.*, 10, 9.

⁸⁰ *Ibid.*, 14, 2.

La pobreza fue siempre característica arraigada e inalterable en la vida de Palau. Vivió pobre y murió pobre. La pobreza fue regla permanente también en su obrar. La considera “*virtud indispensable para que obre la caridad*”, “*la pobreza exterior ayuda admirablemente a la abnegación interior.*”⁸¹ Así la pobreza fue norma para sí y criterio orientativo para cuantos se lucraron de su dirección espiritual.

Adentrado en el carisma eclesial, asentará en su proyecto de vida “*Primera y regla fundamental, pobreza. He de vivir pobre.*”⁸² Cual otro Francisco de Asís, se confiesa desposado con la pobreza (“Dios me casó con ella”), consciente de la urgencia de medios económicos y materiales para la obra apostólica y misionera. Padeció incluso en su interior la abrumante contradicción entre escasez y falta de dinero y la obediente respuesta a cuantos proyectos evangelizadores le eran requeridos por su amada Iglesia de prójimos.

Pobreza y amor a los pobres: “*Socorrer a los pobres debía ser consigna que concretara el amor a los prójimos como nota identificativa en su carisma fundacional*”⁸³. Lógico que una tal exigencia quedara plasmada en su obra como legislador: Ser pobres, vivir pobres, haciendo compatible austeridad, honestidad e higiene, pobres que lo tenían todo en común por ser familia y, como colofón, el precepto evangélico de Mt 10,8: “*Dad gratis lo que recibisteis gratuitamente*”⁸⁴.

Testimonio heroico de generosidad y acogida misericordiosa en el amor a los más necesitados, pobres, abandonados, que ejercitó en su incondicional entrega al servicio y cuidado de enfermos y posesos. Dio su vida, empleó sus haberes y cuidó a los acogidos día y noche. Lo sintetiza parca y reveladoramente: “*Yo procuraba salvar su vida*”⁸⁵. No parece gratuito hablar de la caridad heroica del Carmelita misionero en ese servicio generoso. Tanto más cuanto que fue causa involuntaria del mayor drama en su trayectoria apostólica, enfrentado con el vicario capitular de Barcelona, diócesis vacante, Juan de Palau i Soler, que le suspendió *a divinis* a sus 59 años. El cénit de esta entrega lo corona su muerte por contagio al asistir a los apestados en la epidemia de tifus icterodes o fiebre amarilla en 1872 en el desolado pueblo de Calasanz (Huesca), que imploraba auxilio, fallecidos el párroco, el médico y hundido en la depresión y el abandono.

⁸¹ Carta 37, 7. A Juana Gratas, en Ibiza. Es Cubells (Ibiza), 6 de junio 1857.

⁸² Carta 57, 3. A Gabriel Brunet, en Barcelona. Mahón (Menorca), 19 de noviembre 1860.

⁸³ Cf. Carta a D. Pedro Cirilo Uriz y Labayru, obispo de Lérida. Barcelona, 7 de abril 1852.

⁸⁴ *Legislación III*, 2ª parte, n. 106.

⁸⁵ Cf. Carta 122, 4, a D. Teodoro Alcover, en Palma de Mallorca. Barcelona, 29 noviembre 1867.

Conclusión

Creo que todo lo expuesto delinea con trazos firmes cómo era el Misionero Apostólico Palau, místico y contemplativo de la Iglesia, enamorado de ella y entregado apostólicamente desde la predicación y el servicio a sus necesidades y requerimientos. Su vida y actividad jamás podrán considerados en su síntesis global al margen de su razón de ser y existir: la Iglesia.

El p. Palau tuvo muy en cuenta las circunstancias, tuvo geniales intuiciones de adaptación a las exigencias y a las necesidades de su tiempo, pero no fueron éstas el móvil de su predicación, de su apostolado, que no llegó a su pleno sentido hasta haberlo concebido como respuesta de amor a Cristo, prolongado y encarnado en la Iglesia: Cristo y los prójimos.

Cualquier faceta que de él quisiera destacarse, y entre ellas la de predicador y evangelizador, deberá ser puesta en relación inmediata con la experiencia eclesial para no destruir su génesis y originalidad, verdadera aportación a la espiritualidad teresiana: La fe en la Iglesia unifica en el amor haciendo vivir al amante en entrega incondicional a la amada, Cristo y los prójimos en unidad.

Ávila, 18 de marzo 2017